Ochenta años de "Casa Grande", novela de Luis Orrego Luco (1908-1988)

MONS. FIDEL ARANEDA BRAVO

En nuestro país se ha escrito historia como en ninguno de Hispanoamérica. La falta de imaginación creadora de nuestros primeros hombres de letras fue, quizás, la causa de que Andrés Bello entusiasmara a sus discípulos con los estudios históricos y los guiara para realizarlos; si éstos se escriben con gracia, dentro de la más absoluta veracidad, también constituyen un arte.

Cuando Bello llegó a Chile, aquí no había poetas, sino uno que otro versificador: fuera de Salvador Sanfuentes y Mercedes Marín del Solar, nadie componía estrofas. Los novelistas eran mediocres; el primero que merece el nombre de tal fue, probablemente, Alberto Blest Gana, pero Vicente Pérez Rosales, en sus "Recuerdos del Pasado", por su espontaneidad narrativa, sobrepasa, sin duda, como creador original a Blest Gana, que, ciertamente, se inspiró en Honorato de Balzac.

En el primer medio siglo no se contaban "historias" en Chile; los escritores ignoraban la "petite histoire", lo que en buen castellano, según el diccionario oficial, sería "exponer las vicisitudes por que ha pasado una persona", o un grupo social, agregaría yo.

Cuando niño me divertía con la lectura de la historia y, en la revista "El Peneca", generalmente, prefería los temas históricos; después, como alumno del liceo "José Victorino Lastarria", mi profesor de historia, Gabriel Amunátegui Jordán, maestro intuitivo, descubrió mi afición a esta ciencia, y sus lecciones y rica

pedagogía lograron incitarme a cultivarla.

Mi dedicación a la historia fue, sin duda, el motivo por el cual al incorporarme a esta Academia, el 25 de julio de 1949, sólo hice una breve referencia a la vida y obra de mi antecesor, Luis Orrego Luco, autor de muchas "historias", y estudié ampliamente la obra histórica de Ramón Sotomayor Valdés, comparada con la de los historiadores de su tiempo: Diego Barros Arana, Benjamín Vicula Mackenna y Miguel Luis Amunátegui Aldunate. El discurso dio ocasión para que escritores polemistas como Manuel

Vega lo criticaran porque había dejado de mano las "historias" de

Luis Orrego Luco.

Las "historias" complementan los estudios históricos y no pocas veces revelan la situación o estado de una época en la vida de los pueblos, y, en este caso, ellas son elementos indispensables para el mejor conocimiento del pasado de un país.

"Casa Grande", de Luis Orrego Luco, muestra al desnudo las costumbres de la aristocracia chilena desde fines del siglo pasado hasta los primeros años del presente; retrata la vida de ese grupo social en las actividades comerciales, bursátiles, políticas y sociales. En este sentido, "Casa Grande" es un documento determinante para el conocimiento de ese tiempo; el valor literario de la obra, para el historial criollo, carece de importancia.

El novelista dice, verbigracia: "la fortuna y su expresión el dinero son los resortes principales de la sociedad moderna, en cuanto encarnan exteriores de vanidad más importantes para los

hombres que las necesidades esenciales de la vida".

En 1908 Zig-Zag publicó en dos volúmenes la novela "Casa

Grande", de Luis Orrego Luco.

El autor, nacido en 1866 y muerto en 1948, pertenecía a la vieja aristocracia chilena y era literato por atavismo, hermano de Augusto Orrego Luco, pariente de Alberto Blest Gana, Federico

Gana y otros que es innecesario mencionar.

Orrego Luco es uno de los escritores más fecundos en el género novelístico; se destacó también en la política como diputado radical, Ministro de Justicia e Instrucción Pública en el Gobierno de Juan Luis Sanfuentes; ejerció el periodismo: fundó la revista "Selecta", escribió crónicas históricas, temas internacionales y, al fin de sus días, redactó sus "Memorias del Tiempo Viejo", obra aparecida en 1984, lo mejor de su producción literaria por la sencillez, carente de esa gradilocuencia y adocenamiento de sus novelas.

Aunque Orrego Luco no era escritor castizo, perteneció a esta Academia Chilena de la Lengua, cuya tarea es limpiar, fijar y dar esplendor al idioma, cuestión de la que nunca se preocupó el autor de "Casa Grande".

Luis Orrego Luco cobró celebridad a raíz de la publicación de su novela "Casa Grande", uno de los libros chilenos con más ediciones.

El mérito de la obra está en su valor histórico-sociológico, porque el autor relata con lujo de pormenores la actuación política,

¹ Casa Grande. Tercera Edición. Ed. Nascimento. Santiago de Chile, 1934, p. 143.

social, económica y el despilfarro de la aristocracia chilena en los últimos días del siglo XIX y en los comienzos del presente, la "bella época". En las páginas 194 y 195 de la edición de Nascimento leemos algunos acápites que narran la vida superficial, bohemia y calavera que llevaba la juventud, a propósito de las aventuras de Angel Heredia, y de la fiebre de los negocios entre los años 1904-1905.

Es evidente que "Casa Grande" es una novela de clave, con atisbos históricos y sociológicos, aunque el autor y sus parientes, recién aparecida la novela, lo negaban. Los personajes son figuras vivas de la nobleza de ese tiempo y, por lo mismo, el novelista, como veremos, fue duramente criticado. Orrego Luco, más de una vez, me refirió que la familia de su clase social, parientes muy próximos de su mujer, María Vicuña Subercaseaux, quienes se sentían aludidos en la obra, lo menospreciaron tanto que no le era grata la convivencia con la gente de la estirpe de su esposa, hija, nada menos que de Benjamín Vicuña Mackenna y Victoria Subercaseaux Vicuña. Alone recuerda que "jamás se había visto un éxito de librería y crítica semejante"².

La "casa grande" estaba ubicada en la calle Merced 611, esquina de Miraflores; el autor la describe con excesivos pormenores, haciendo ostentación de mármoles, estatuas, faroles, salones, ga-

lerías vidriadas y otras cosas suntuosas.

La residencia a que se refiere Luis Orrego Luco era tan extensa que, cuando la dejó la familia Sandoval-Alvarez, fue ocupada por el Colegio de los SS.CC. (Monjas Francesas). En el salón donde se velaron los restos de Gabriela Sandoval, recibió su Primera Comunión Irenita, quien hizo sus estudios en ese establecimiento. El

salón era la capilla del colegio.

En esta mansión tenían su hogar Leonidas Sandoval y Benigna Alvarez. Allí moraban las jóvenes Gabriela y Magda Sandoval Alvarez; aquélla es la principal protagonista de la novela. En el hogar de la familia Sandoval-Alvarez se reunían casi todos los simulados personajes de "Casa Grande", relato inspirado en el naturalismo de Zolá y en la vida de la sociedad chilena de esa época. El autor conoció íntimamente a quienes vivían y visitaban ese hogar patricio, y la mayoría de los personajes que finge en la obra estaban emparentados con su mujer.

La trama más clara de la novela se relaciona con la ley de la herencia, que influye en la actuación de los linajudos personajes, entre los cuales se destacan: Angel Heredia, el otro protagonista

² Historia Personal de la Literatura Chilena, Ed. Zig-Zag, 1962, p. 300.

principal; Leonidas Sandoval, Benigna Alvarez, Manuelita Vásquez, Emilio Sanders, marido de Magda; el sacerdote "señor Correa" es el mercedario Pedro Nolasco Neyra Cañas (1860-1916), quien, cuando se publicó la novela, era provincial de su orden y cuyo convento quedaba muy próximo a la casa grande.

En la obra abundan las descripciones de fiestas suntuosas, bailes, ágapes, veladas en la ópera en el Teatro Municipal, y paseos campestres; las reacciones de las mujeres copetonas y románticas; sus atuendos de lujo, joyas y pieles están descritos por el autor

con pormenores excesivos y no pocas veces cursis.

No faltan los trágicos relatos de las operaciones bursátiles, de los negocios fraudulentos, de las quiebras, hasta la pérdida de toda la fortuna de muchos, entre otros, la de Angel Heredia, las

ambiciones de dinero y las desavenencias matrimoniales.

El argumento de "Casa Grande" se refiere a la vida placentera de un joven de la aristocracia chilena, por atavismo con poco juicio, que se enamora de una mujer hermosa de su clase social y con inmensa fortuna, Gabriela Sandoval. A pesar de la oposición del acaudalado padre de la joven, se casa con ella poco después de la muerte de Leonidas Sandoval; el matrimonio se celebra muy privadamente a fines de 1898.

La inmensa fortuna de su mujer permitió a Angel continuar el despilfarro en la Bolsa y en gastos muy costosos. Perdió todo el caudal de su esposa; ésta lo abandonó. Aconsejado por el sacerdote "Correa", viajó al extranjero para apaciguar a la nerviosa Gabriela y regresó a fin de rehacer su hogar, integrado por una sola hija: Irene. Aunque el autor menciona un hijo varón del matrimonio, éste no es de Gabriela, sino de Angel y no compartía la vida hogareña; sin embargo, ella se preocupó de su educación y lo colocó en el vecino colegio de San Pedro Nolasco.

En el extranjero, Angel se enamoró de una bella mujer americana, que, según el autor, era de la misma clase social de Gabriela

y muy semejante a ella, lo que no es muy probable.

Heredia regresó a Chile, pero no hubo avenimiento con Gabriela, a pesar de que el novelista dice que ésta fue a recibirlo a Valparaíso; las dificultades continuaron porque, perdida la inmensa fortuna de su esposa, no pudo afrontar los gastos del matrimonio que demandaba la alta clase social de ambos. Las operaciones de la Bolsa y la vida bohemia perturbaron psíquicamente a Heredia y optó por asesinar a su legítima mujer.

La realidad es otra: Gabriela se había separado legalmente de Angel un año después del matrimonio, y ya no volvieron a hacer

vida de hogar.

Después de la separación, Heredia estuvo en tratamiento en un

pensionado de la comuna de Ñuñoa. Allí, caritativamente, lo visitaba Gabriela; al poco tiempo los médicos lo dieron de alta e inició sus frecuentes viajes a Europa. Entretanto, Gabriela, como madre cristiana abnegada, vivía en su casa de la calle Merced junto a

su única hija.

Pedro Nolasco Cruz, aunque más que crítico parecía Inquisidor del Santo Oficio, escribió, con mucho acierto: "el crimen queda ignorado. El asesino, algo trastornado por el suceso, mira el Cristo de sus antepasados, abre la "Imitación", lee un versículo, y la novela termina en una penumbra en que nada se ve claro. La reacción de Heredia hacia lo místico queda como un intento del novelista. No podemos creer en ella, porque el joven nunca ha sido místico. Es un final falso: la realidad, la estética, el sentido moral, la justicia, todo exige que Heredia termine en un presidio o en un manicomio, o que tenga cualquier otro fin desastroso"³.

Esta crítica se publicó en 1908, recién aparecida la novela, pero el final de Heredia fue el que Cruz preveía: estuvo en la cárcel y

murió en la Casa de Orates.

Angel Heredia era un varón de noble apostura. El novelista lo muestra como "el producto genuino del estado de transición en Chile"; y lo pinta tal como lo he visto en un retrato que tiene su hija: "apuesto muchacho..., alto de cuerpo, de musculatura vigorosa, ojos negros, ligeramente crespo, tez morena y sonrisa abierta y franca". En otra página, Orrego Luco dice que tenía bigotes

retorcidos, los mismos que aparecen en el referido retrato.

La imagen de Gabriela, diseñada por el autor, es la misma que continuamente veo en casa de Irene: "el color albo de su traje de punto de Irlanda se destacaba junto a la sombra como destello castamente luminoso. Los reflejos producían en las ondulaciones de los cabellos rubios como nimbo de gloria que descendía en mechas locas y sueltas sobre su cuello transparente y puro de una pureza que hubiera permitido ver el movimiento de la sangre. Sus ojos negros y grandes tenían la dulzura del terciopelo". Quitado el oropel de la palabrería inútil, tenemos la figura de una mujer hermosa y atrayente.

A Manuelita Vásquez y Magda Sandoval, el autor las ridiculiza tanto, que a raíz de la publicación de "Casa Grande", Manuelita

dedicó estos versos a su pariente político:

⁵ Cf., p. 19.

Estudios sobre Literatura Chilena. T. III. Ed. Nacimento, 1940, p. 17.
 Cf. Casa Grande, p. 194.

⁶ Cf., pp. 65-66.

"Luis Orrego Luco,
hombre ocioso y vago
que ejecuta diarios por casualidad
no es el literato, ni un escritor
es un pobre hombre sin ningún valor
si quieres saber cuánto es
tres chauchas y un diez,
tres chauchas y un diez."

Este es el precio en que se vendía la novela.

Otra de las protagonistas de que se burla el autor es Magda Sandoval: "hablaba —dice— rápidamente, atropellándose, diciendo cuanto le pasaba por la cabeza —por su hermosa cabecita sin seso— de chiquilla regalona, para quien el ideal consistía en divertirse, en vestirse como figurín y en llevar cetro de moda en círculos elegantes de casadas jóvenes, en las cuales en breve figuraría".

Naturalmente, Magda se convirtió en una de las grandes enemigas de su primo político; poco después de publicada "Casa Grande", la zaherida Magda, en pleno centro de Santiago, insultó a Luis Orrego Luco: "m... de m...".

Personaje de la novela es también el sacerdote, llamado por el autor "señor Correa". Se trata, sin duda, del padre Pedro Nolasco Neyra Cañas, quien poco después de la tragedia visitó en el deshecho hogar a Irenita, a quien dijo: "no llore, su mamá era una santa, yo la confesaba desde hace muchos años y está en el cielo". La fisonomía física y moral del señor Correa, descrita por Orrego Luco, coincide con la que presenta el padre Guiñazú en su obra "Los Frailes en Chile a través de los siglos", Santiago, 1909. El biógrafo retrata al señor Correa: "de andar lento, fisonomía de nariz fina y labios delgados, penetrante en los ojos, mandíbula un tanto salida y frente de marfil viejo, aire aristocrático y ligero fruncimiento en las cejas le daban un sello especial".

Ya se dijo que el señor Correa quiso reconciliar a los esposos Heredia-Sandoval, y aconsejó a Angel que hiciera un viaje a Europa para que, a su regreso, encontrara a Gabriela más tranquila, porque estaba "muy herida"; este consejo y las palabras dichas a Irenita no dejan duda de que el señor Correa era el padre Neyra; la verdad histórica sólo tiene lejanas semejanzas con la clave de la obra. Por otra parte, el padre Guiñazú expresa que el religioso Neyra "hace el papel de marinero en la borrasca, de luchador en la catás-

⁷ Cf., p. 132.

⁸ Los Frailes en Chile a través de los siglos, Santiago, 1909, p. 111.

trofe, cuando entrega los salvavidas a los desgraciados que la ola arrastra entre el naufragio".

"Tal es el P. Neyra cuando en la pelea de la vida ve lágrimas que

humillan o caídos del destino"9.

El desenlace de la novela es el parricidio: Angel Heredia asesina a su mujer con una inyección de digitalina que le colocó en la pierna en lugar de la morfina que ella le pidió; Orrego Luco simula con la digitalina el revólver del cual Angel hizo uso a la salida de la ópera "Poliuto", en el pórtico del Teatro Municipal el sábado 1º de julio de 1905¹º y después quiso suicidarse; doce días antes había regresado Heredia de su último viaje a Europa.

El drama, que, según el novelista, fue motivado por los celos y el deseo de eliminar a Gabriela para unirse a la norteamericana, tuvo como causa inmediata la negativa de su mujer para enviarle

a Irenita a la cual él quería ver a su regreso.

Este es el primer parricidio perpetrado en nuestra alta sociedad desde el siglo XVII, cuando Catalina de los Ríos y Lisperguer asesinó a su padre, Gonzalo de los Ríos y Encio, dándole veneno en un pollo.

La sociedad chilena se conmovió, aterrada con el crimen realizado en el Teatro Municipal públicamente y en forma tan violenta y cruel; la prensa de todo el país y del extranjero, hasta la "Revista Católica", comentaron el parricidio y lo condenaron

sin compasión.

Benjamín Vicuña Subercaseaux (Tatín), hijo del titán Benjamín Vicuña Mackenna, primo hermano de Gabriela, escribió un largo y emotivo artículo para exaltar las virtudes y ponderar el linaje de su infortunada parienta, por quien tenía grande admiración, como descendiente de un hermano del Corregidor Zañartu, del Presidente Francisco Ramón Vicuña y sobrina bisnieta del arzobispo Manuel Vicuña.

El romántico artículo, que quizás mejor refleje la conmoción que causó la tragedia, ocurrida en el Municipal, lo publicó la revista "Zig-Zag" el 9 de julio de 1905; está ilustrado con un retrato de Gabriela acompañada de su única hija, y de algunas

fotografías de los funerales.

"Si un escritor hubiera introducido en un drama o novela una escena como la que los asistentes a la ópera vieron en la noche del 1º de julio, se le hubiera tachado de inverosímil, de macabro, de rebuscador de horrores". En tono triste, melancólico y realista, el autor del artículo destaca la personalidad de Gabriela.

9 Cf., pp. 280-281.

¹⁰ La Opera en Chile, Mario Cánepa Guzmán. Ed. Pacífico. Santiago Chile, p. 168.

Hermenegildo Vicuña Mackenna, tío de la joven víctima, de inmediato fue a la primera comisaría, armado de un fierro, para asesinar al hechor, lo que, naturalmente, impidió la policía.

Gabriela Sandoval era católica práctica, generosa, caritativa, de costumbres intachables, se confesaba con el padre Neyra, po-

seía gran señorío e inmensa fortuna.

Angel Heredia, huérfano de madre desde muy niño, católico, como tantos chilenos, "a su manera", de vida disoluta, botarate, dilapidó la inmensa fortuna propia y de su mujer; neurótico, según el autor, por atavismo, lo trataron varios médicos especialistas, entre otros el neurólogo más competente de fines del siglo pasado y comienzos del presente, Augusto Orrego Luco, quien honró también a esta Academia. No era, pues, según me dijo el mismo don Augusto, un criminal ni un mal hombre; le faltó formación y cultura cristianas por la temprana orfandad, y padecía de neurosis, al parecer, hereditaria.

De los personajes principales de la novela no vive ninguno; de

los secundarios solamente sobrevive Irene.

Joaquín Edwards Bello dice: "conté el drama en pocas palabras. Pues bien, la familia de los protagonistas del drama se ofendió. He visto por las calles a parientes del hechor que me ven venir y echan el busto atrás, de manera ostensible, en tres tiempos, a medida que avanzo para indicarme su soberbia y su reprobación,

dise puede, en estas condiciones, hacer 'petite histoire'?"11.

"Casa Grande" fue criticada contradictoriamente: para el hijo del autor, Eugenio Orrego Vicuña, también académico de la lengua, "es la primera novela de las letras chilenas" Ricardo A. Latcham, crítico exigente y sarcástico, la considera "un best seller" nacional junto con "Desolación", de Gabriela Mistral; "El Roto", de Joaquín Edwards Bello; la "Historia de Chile", de Encina, y "Gran Señor y Raja Diablos", de Eduardo Barrios. En su tiempo alcanzaron a venderse cerca de veinte mil ejemplares de un libro que picó "fuertemente la curiosidad santiaguina". Alone, Hernán Díaz Arrieta, el más cáustico de nuestros críticos, cree que "no está bien escrita, es pesada de estilo y de gusto dudoso; entre sus personajes hay mucho muñeco y la intriga se desenvuelve lentamente, pero la masa de detalles, el realismo de las escenas, la fidelidad con que el momento social aparece, le confieren valor histórico". Pedro Nolasco Cruz opi-

Nuevas Crónicas, Ed. Zig-Zag, Santiago, 1966, p. 168.
 Ensayos II, Ed. Universidad de Chile, p. 276.

Páginas Escogidas, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1969, p. 171.
 Historia Personal de la Literatura Chilena, Ed. Zig-Zag, p. 300.

na en forma semejante a Alone: "después de publicada 'Casa Grande', siempre queda 'Durante la Reconquista' como la mejor novela chilena, y, en segundo lugar, 'Los Trasplantados', entre estas dos y las demás, hay alguna distancia que la reciente novela de

Orrego Luco hará menos notable"15.

Cuando fui elegido individuo de número de esta Academia, Alone, al comentar en "El Mercurio" la biografía que escribí sobre "Blas Cañas", declaró: "mucho tememos que al ingresar a la docta corporación, si el nuevo académico busca tema biográfico, no encontrará cerca la virtud angelical que brillaba en el fundador de la 'Casa de María' y el 'Patrocinio de San José', y acaso desde el punto de vista de la salvación literaria y eterna el Pbro. señor Araneda haya hecho un mal negocio". Sin duda, el crítico aludía a mi antecesor, el autor de "Casa Grande".

Alone, al juzgar la novela en referencia dio mayor importancia a lo que no tenía: la estética literaria de la obra, y prescindió de su inmenso valor como documento histórico y sociológico para

estudiar una época de la sociedad chilena.

Luis Orrego Luco, casi tres lustros después de la publicación de su trascendental novela, fue víctima de la burla de la propia hija de los principales protagonistas de "Casa Grande". Irenita, única hija del matrimonio Heredia-Sandoval, ya veinteañera y casada, veraneaba con su marido en Viña del Mar. En el estío de 1922 hubo, en el segundo piso de un hotel del puerto, una exposición de retratos de la época de Luis XVI y María Antonieta. Irenita fue con su amiga María Letelier a ver los cuadros, y en una de las salas encontró a Luis Orrego Luco, muy elegante, con pantalón de fantasía y en la solapa de su chaqueta cruzada, como de costumbre, llevaba una flor. Al verlo Irenita dijo en francés al oído a su amiga: "este es Luis Orrego Luco, autor de "Casa Grande"; el aludido al oírla se volvió a la joven señora y le preguntó, también en idioma galo, dónde vivía, ella sin decirle su nombre, le dio la dirección.

Dos días después, ataviado en la misma forma, y con las manos enguantadas, llegó a la casa que arrendaba Irenita. Se le recibió cortésmente; hablaron en francés de diversos asuntos relacionados con la exposición, y, al terminar la visita, Irenita, la dueña de casa, preguntó sorpresivamente al huésped, ahora en castellano: "èquiere saber usted con quién habla? Soy Irene Heredia Sandoval, hija de Gabriela Sandoval Alvarez". Al escucharla, el autor de "Casa Grande" enrojeció y, en francés, dijo a la amiga de Irenita: "ésta es una mujer maravillosa".

¹⁵ Cf. Estudios sobre la Literatura Chilena, p. 19.